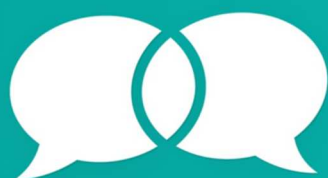

Por una ciudad participativa y deliberativa

Javier Elzo

Papeles de Trabajo nº 7
Diciembre 2016



entre paréntesis
DIALOGAR EN LAS FRONTERAS

Texto para conferencia pronunciada en la Universidad de Comillas
en Madrid, el día 1 de diciembre de 2016,
en el marco del ciclo “Soñamos la ciudad, la construimos juntos”,
organizado por entreParéntesis

Diciembre 2016
ISSN 2445-2750

Índice

| | |
|--|-----------|
| Introducción: Dos casos extremos de desvinculación social | 5 |
| Noches de ruidos en la ciudad | 6 |
| La ciudad mundializada y cuarteada | 8 |
| Tres modelos ideal-típicos de ciudad | 11 |
| La ciudad electiva | 12 |
| La ciudad inteligente | 13 |
| La penetración de Internet | 14 |
| El debate del imperio de lo digital | 15 |
| El linchamiento digital | 16 |
| La ciudad participativa y deliberativa | 17 |
| Cerrando | 19 |

Página intencionalmente en blanco

Por una ciudad participativa y deliberativa

Introducción: Dos casos extremos de desvinculación social

La agencia EFE informaba que el 4 de enero de 2014 fue hallada una mujer, que llevaba muerta dos años, en su vivienda de Bilbao. Todo apunta a que la vecina, de 68 años, falleció de muerte natural sin que nadie notara su ausencia. El hallazgo se produjo una semana antes cuando varios técnicos entraron en la casa, que creían vacía, para supervisar su estado ya que estaban trabajando en un peritaje rutinario del edificio. Este es un caso extremo, ciertamente. Por eso es noticia o, más exactamente, por eso es noticiable, a tenor de la lógica imperante en los medios de comunicación: solo es noticiable lo extra - ordinario. Pero no es, en absoluto, extraordinario que haya muchas personas que vivan solas. En España, a tenor del Censo de Población y Vivienda que el Instituto Nacional de Estadística (INE) difundió en abril de 2016, hay, en números redondeados a centenares de miles, 4,6 millones de hogares unipersonales, que ya representan a uno de cada cuatro hogares españoles, de los que 1,9 millones son personas mayores de 65 años que viven solas, un colectivo que ha crecido del orden de algo más del 27% desde 2001, y del que tres de cada cuatro son mujeres¹.

Por otra parte, recordemos el dramático episodio de la niña de 12 años que falleció de un coma etílico en Madrid hace cuatro semanas, haciendo botellón en la calle. Aquí tampoco estamos ante un episodio aislado. Desde el Plan Nacional de drogas nos señalan que al menos 5.000 menores fueron atendidos por abuso de alcohol en urgencias en 2015 y que es “solo la punta del iceberg de un problema que se agrava”

La anciana de Bilbao y la niña de Madrid son personas que, en su dramatismo, conforman dos extremos: los de la muerte consecuencia de una desvinculación total con la sociedad circundante, en el caso de la anciana, y de la muerte por un falso intento de vinculación con los usos de la ciudad, temerosa de quedarse fuera del circuito vital, en la niña. Estas personas, viven, de forma extrema y dramática, la problemática relacionada con la vinculación social y personal en la gran ciudad. Son dos ejemplos que conforman algunos de los islotes, extendidos y diseminados a lo largo y ancho de la ciudad, en razón de su trayectoria vital, personas en gran parte aisladas, fuera de la conversación

1. <http://www.ine.es/prensa/np965.pdf>. Consultado el 13/11/16. Con estos datos, actualizados al presente año 2016, inicié una conferencia, en parte similar a la presente en Barcelona en su objetivo, en mayo de 2014, en el "Congreso Internacional de la Pastoral de las Grandes Ciudades en el Mundo", ver "Formas de vinculación y formas de desvinculación de la gran ciudad". (Páginas 43-85) en "La pastoral de las grandes ciudades". Card. Lluís Martínez Sistach (ed). Editorial PPC. Madrid 2015. El presente texto recoge, actualizadas, algunas de las ideas del texto del Congreso de Barcelona, aunque su mayor parte es inédita.

social, fuera del “ruido social” aunque muchas, las que habitan en las “zonas de marcha” y sin recursos económicos para abandonarlas, son esclavas del ruido de ocio nocturno que ya conforma una de las notas más discriminantes y de las hay menos conciencia social, una de las peores fallas en el esquema de valores de nuestra sociedad. Una sociedad adulta que lleva privilegiando el ocio nocturno ruidoso sobre el trabajo y su necesario descanso. Se ha aceptado el ruido nocturno, cuando no propulsado, sea prolongando los horarios de cierre de bares y similares, sea festejando continuamente tal desmadre en los medios (¡qué ambientazo el de ayer noche!). Hasta que surge una desgracia llamativa y se apela a “otros”, para que hagan algo. Se recoge lo que se siembra.

Así nos encontramos con el hecho de la desvinculación social de dos de los sectores extremos de la sociedad atendiendo a su edad, adolescentes y jóvenes (o, ¿hemos de incluir ya, también, a los menores?), por un lado, y las personas de más de 65 años, máxime cuando residen solas en zonas de marcha, por el otro. En el primer caso, en los jóvenes, buscando el ocio de forma alarmante; en el otro, las personas mayores, fuera ya del circuito social, salvo para soportar las consecuencias de una nefasta costumbre de ocio nocturno que ha convertido a España en el parque temático nocturno de Europa. Yo resido en San Sebastián y no hay un solo joven (ni persona mayor) que vaya a San Juan de Luz, a Biarritz o a Bayona a disfrutar de un tarde-noche de asueto, los fines de semana. Pero, mi ciudad ya desborda de franceses las noches de viernes y sábados. Y así en todas las zonas fronterizas de España, sin olvidar los vuelos chárter llenos de jóvenes que vienen a emborracharse a las ciudades españolas.

Noches de ruidos en la ciudad

No somos conscientes de que esta organización del tiempo además de discriminar a muchas personas mayores, también lo hace con muchos jóvenes que, también en gran medida, dedican sus horas de asueto, a vivir de noche y descansar de día, fuera del dialogo social. Permítaseme la confianza de que, ya en el antepenúltimo recodo de mi vida, confiese, con amargura, que tras más de 35 años trabajando en la cuestión juvenil en general, y su relación con el alcohol y las drogas, en particular, prácticamente nadie en la administración y muy pocos en la sociedad civil, han sido conscientes de la gravedad del uso del tiempo en el ocio juvenil y de sus consecuencias, no pocas veces dramáticas, con muertes y suicidios incluidos. Sí, ciertamente el uso y distribución del tiempo es muy importante. Mucho más importante que los cambios horarios con arreglo al meridiano de Greenwich (que también), lo es la distribución horaria en el binomio de las vísperas de los días festivos versus los laborables, y más concretamente en la juventud, en la organización del ocio nocturno, cada vez más tardío, con los ruidos consiguientes. Que se lo pregunten a los sufridos ciudadanos que viven en las zonas de ocio nocturno².

2. Muchas veces he escrito sobre las consecuencias colaterales, perfectamente previsibles y que algunos anunciamos a tiempo sin que nadie nos hiciera caso, del imperio sanitarista que la OMS ha logrado imponer en el planeta (al menos occidental) con la guerra al tabaco. Ciertamente se morirá la gente más tarde y muchas menos por cáncer de pulmón, lo que es un bien que aplaudo a dos manos, pero, por un lado, con la proliferación de terrazas, calentadas artificialmente, los vecinos próximos a las mismas tienen que soportar un constante ruido, a veces hasta altas horas de la noche. Hasta ahora las protestas vecinales no han dado apenas resultado, con algunas excepciones parciales, de las que alguna zona de Barcelona es un ejemplo. Pero, además, aliado a los controles de alcoholemia, práctica que defendí cuando se instalaron en el País Vasco, está desapareciendo la sobremesa en los restaurantes, la convivialidad en los cafés (que están dejando de ser

Residiendo yo en Donostia San Sebastián, traigo aquí un Informe de mayo de 2015, sobre los ruidos en la Parte Vieja, encargado por el Ayuntamiento a una empresa alavesa³. Concluye el Informe afirmando que “el principal problema de ocio nocturno es el ruido generado por la acumulación de gente en la calle”, y que “el inadecuado comportamiento humano es el principal causante de los altos niveles de ruido que se alcanzan en las viviendas de la Parte Vieja”. Pero, ¿quién, si no las personas, van a ocasionar ruidos a las tantas de la madrugada? La pregunta, que ni se plantea el informe, es otra: ¿por qué están en la calle, precisamente en la calle, charlando, fumando y bebiendo a las dos, tres o cuatro de la madrugada, incluso cuando hace frío o llueve?

Entre las soluciones que el Informe propone como primera medida: “incluir en las campañas de educación ambiental que reciben colegios, ikastolas e institutos este tipo de problemática (...); campañas específicas in situ, realizadas durante las noches de fin de semana (...); campañas de publicidad en las que esté involucrado el propio sector hostelero”. Toda mi vida he defendido la importancia de la educación, pero, ¿pensemos un poco!: ¿qué campaña de concienciación se puede hacer “in situ”, a las tres de la madrugada? ¿Sacar hombres y mujeres anuncio, con chaquetas rojo fosforito, llevando un lema como este: “Por favor hablen bajito. Hay niños, ancianos y enfermos que necesitan descansar?”. Otros dos Informes, europeos, del presente año 2016, me parecen más realistas y van más lejos. Los resumo brevemente

Hay una red europea “Vivir la ciudad”, conformada por 61 organismos, de ciudades o de barrios de ciudades, del Sur de Europa. En mayo de 2016, publicó un “Manifiesto europeo para la regulación de la vida nocturna”⁴. Extraigo un par de frases del Manifiesto. 1ª “El sector de la “industria nocturna” es incapaz de auto-regulación, particularmente porque el diálogo es imposible con los establecimientos que plantean problema”. 2ª. “Las autoridades públicas de las ciudades golpeadas por la hiperalcoholización reniegan a la hora de cumplir su papel frente a la multiplicación de problemas de salud pública que su inacción favorece”.

Será otro Informe, también de 2016, publicado por la Sección Europea de la Organización Mundial de la Salud, titulado “Ruidos nocturnos. Directrices para Europa”⁵, en el que aborde las consecuencias para la salud, quien aborde las consecuencias para la

espacios informales de intercomunicación limitándose a meras expendedorías de productos que se consumen con rapidez, excepto para gente con recursos que dispone de un chofer- un taxi o personal- para que le traslade). En la actualidad, cada más frecuentemente, las personas beben y se emborrachan en sus domicilios los fines de semana o en espacios donde después disponen de medios de locomoción que ellos no deben conducir. Aumenta la sociabilidad familiar y de grupos de amigos, al par que desciende la sociabilidad societal. La famosa dieta mediterránea, tan alabada (aunque se olvida lo que se bebía, y se bebía más que demasiado) en realidad forma parte de un modo de vida mediterráneo. No es posible aislar la dieta mediterránea del modo de vida mediterráneo. En la actualidad el modo de vida nórdico (con la forma nórdica de consumir alcohol) se ha impuesto. Y sostengo que para peor. (Al lector interesado por este tema le sugiero la lectura de Javier Elzo (coord.). Laespada M.T., Choquet M., Elzo J., Megías E., Marina J. A., Fernández-Cruz A., Marco J., Musitu G., Pons J., Gómez, J. D., Campuzano A., Sedano J., Altarriba i Mercader F. X., “Hablemos de alcohol. Por un nuevo paradigma en el beber adolescente”. Fundación Alcohol y Sociedad. Edit. Entimema. Madrid 2010, particularmente en el capítulo en el que comparamos los modos de beber en el Norte y en el Sur de Europa).

3. [http://www.donostia.eus/info/ciudadano/ma_areas.nsf/voWebContenidosId/223B1EC2B0EACC07C1257E91003B95C2/\\$file/Nocturnoberria.pdf](http://www.donostia.eus/info/ciudadano/ma_areas.nsf/voWebContenidosId/223B1EC2B0EACC07C1257E91003B95C2/$file/Nocturnoberria.pdf)

4. Enlace (en francés): http://www.vivre-la-ville.fr/wp-content/uploads/2016/09/ManifesteRVV-31-05-16_A4.pdf

5. Enlace (en inglés): http://www.euro.who.int/data/assets/pdf_file/0017/43316/E92845.pdf?ua=1

salud pública. En la evaluación final del estudio podemos leer: “El Grupo Investigador del Informe convino en que hay pruebas suficientes de que el ruido nocturno está relacionado con el trastorno del sueño, con el uso de fármacos para descansar, con problemas de salud auto relatados por los pacientes, y con los síntomas similares al insomnio. Estos efectos pueden conducir a una carga considerable de enfermedades en la población. Para otros efectos (hipertensión, infartos de miocardio, depresión y otros), se encontró evidencia limitada. Pero, aunque los estudios son escasos o no concluyentes, podría construirse una vía biológicamente plausible de que hay evidencia”, entre los ruidos nocturnos y la salud.

No es difícil de entender que señalen que los colectivos con mayor riesgo de padecer trastornos con la salud a consecuencia del ruido nocturno son, en primer y principal lugar, los niños, a continuación, las mujeres embarazadas, las personas de edad avanzada y los trabajadores. Entre estos últimos, sobretudo, los que debiendo madrugar para acudir a su trabajo, tengan un trabajo en relación directa y de alta responsabilidad con los ciudadanos: pienso, por dar un par de ejemplos, en los conductores de transporte público y, en los cirujanos que comiencen a trabajar a las 8 de la mañana. No quisiera viajar en ese bus, ni que ese cirujano trajinara con mi cuerpo.

El 8 de Octubre de 2016 se publicó en un gran número de medios de comunicación de la Comunidad Autónoma Vasca y de Navarra un texto, titulado “Apología del descanso”, firmado por el Ararteko y el Defensor del Pueblo de Navarra en el que se podía leer que “no hay ni siquiera que esperar a que vecinos y vecinas apesadumbrados por el ruido acudan a las autoridades. Estas deben de actuar de oficio ejecutando planes de inspección y controlando actividades (...) susceptibles de generar ruido”. Y lo concluían así: “El ruido debe dejar de ser considerado como una simple molestia inevitable, asociada a nuestro modo de ser y nuestra cultura del ocio, y ser tratado como un grave problema que afecta a nuestra calidad de vida, a la cohesión social y al respeto de los derechos fundamentales de cada persona”. ¿Les harán caso? Me permito dudarlo.

El día 22 de noviembre de 2016, un periódico editado en Madrid, publicaba un editorial con este titular, “Negligencia ante el alcohol” en el que escribía que “las autoridades han de tomar conciencia y poner en marcha medidas eficaces para combatir un problema de salud pública”. Pero, ese mismo medio, hace años, rechazo un artículo que le enviamos el Director Técnico de la FAD y yo mismo sobre el tema. Luego no es solamente cosa de autoridades. Ha hecho falta que una niña de 12 años muera en un botellón para que los medios nos bombardeen con una borrachera de lágrimas de cocodrilo.

La ciudad mundializada y cuarteada

Algunos autores contemporáneos sostienen la idea de la ciudad mundializada, a diferencia de la ciudad histórica de otros tiempos con fronteras muy delimitadas, conformando, por el contrario, una ciudad difusa, informal, “monstruosa”, extendiéndose al infinito, especialmente en intercambio, tanto virtual como real, con personas de diferentes nacionalidades⁶. Y traen a colación la reflexión del sociólogo alemán Ulrich Beck cuando sostiene que el advenimiento de esta ciudad mundializada se observa en todas las partes del mundo, conformando un auténtico “transnacionalismo”, esto es, un pro-

6. Hervé Marchal y Jean-Marc Stébé en su libro *Les grands questions sur la ville et l'urbaine*, PUF, Paris, 2011, capítulo 4º “La ville, fragmente-t-elle?” que sigo en gran parte en las líneas que siguen.

ceso de desterritorialización que concierne tanto a las multinacionales, a los mercados financieros como a los individuos “cosmopolizados”⁷, los grupos étnicos, los movimientos religiosos y las formaciones políticas.

Es esta una afirmación que, si bien nos parece correcta en referencia a determinadas grandes urbes, en su generalización difumina, si no oculta, que hay diferentes individuos cosmopolizados. Unos son los que lo hacen forzados por la miseria en sus países de origen y por los sueños de alcanzar el eldorado occidental (por limitarme a esta parte del mundo del que algo controlo), mientras que otros son la cabeza de puente de las multinacionales y, más aún, de las industrias nacionales que necesitan abrirse a otros mercados y envían a gente joven para, estableciéndose, al menos por unos años, en un país extraño, lo hacen en busca de mercados para los productos de su país de origen. En el pequeño País Vasco del que provengo son muchos, millares de vascos, los que se extienden en las grandes urbes de países lejanos, desde China e India hasta Argentina, Chile, Uruguay, México, sin olvidar los EEUU, apoyándose en las Euskal Etxeas (Casas Vascas) que a su vez tienen el apoyo del Gobierno Vasco, conformando unos lobbys. Personalmente pertenezco a una efímera Fundación Basques 2.0 que pretendía establecer vínculos, básicamente culturales, pero también económicos entre los vascos esparcidos por todo el mundo.

Pero esta ciudad mundializada, siguiendo a los expertos en sociología urbana Hervé Marchal y Jean-Marc Stébé, a su vez esta habitualmente cuarteada. En su trabajo, y pensando básicamente en las megápolis, la gran ciudad globalizada se fragmentaría en ocho tipos de espacios, con sus correspondientes relaciones sociales internas, que definen así:

1. “Les Beaux quartiers”, donde viven las personas adineradas, elites culturales, la alta burguesía... Les beaux quartiers se encuentran en el centro de las ciudades a diferencia de los “gated communities” que se encuentran en las periferias. La segregación más profunda tiene lugar, se dice, entre las clases superiores. Son zonas, calles, enclaves zonales, relativamente reducidos donde se reencuentran, a veces tras varias generaciones, personas de un cierto status que mantienen relaciones privilegiadas entre sí. ¿Puede ser el Barrio Salamanca en Madrid un ejemplo de ello, como Neguri lo fue en los alrededores de Bilbao?
2. Los barrios aburguesados de los centros de las ciudades donde viven los antiguamente llamados yuppies y hasta hace poco los “bobos” (burgueses bohemios). Conforman un universo propio. Por ejemplo el Barrio Chueca de Madrid, el Marais en París
3. Los “gated communities”, zonas encercladas, protegidas por agencias privadas de seguridad buscando la máxima seguridad posible. Hay más en América donde, en su sentido más radical, en 2005 se contabilizaron 20.000 “gated communities”. En ellas habitaban más de 8.000.000 de personas. Es un reflejo, extremo quizás, de la sociedad del miedo a la que habría que prestar más atención. Por el miedo en sí, y porque ya ha generado la deriva controladora a ultranza. La zona norte de Madrid, Puerta de Hierro etc.

7. Beck, Ulrich, *Qu'est-ce que le cosmopolitisme*. Paris, Aubier, Alto, 2006.

4. Los “edge cities” (ciudades límite) aunque nacieron en EEUU en los años 80 se han extendido en Europa occidental. Destacan por su ubicación lejana de los centros urbanos, la mezcla de la función residencial con la del trabajo de oficinas, una extrema dispersión que hace que se confundan con el territorio natural, con toda suerte de equipamientos, supermercados, zonas deportivas, etc., para poder hacer su vida en ellos. Es una de las utopías emergentes: vivir la ciudad en el campo.
5. Los enclaves étnicos donde viven comunidades provenientes de diferentes diásporas, pero con una etnia común.
6. Los guetos se distinguen por una importante precariedad, discriminación racial fuerte y lejana en el tiempo, así como por la ausencia de políticas públicas. A distinguir de
7. Los territorios urbanos precarizados como los bidonvilles, ZUS o HLM (habitación a bajo precio) en Francia, algunas viviendas de Protección oficial en España, barrios periféricos de las grandes ciudades que, en el peor de los casos, pueden acabar en chabolismos.
8. Zonas residenciales periféricas donde se concentra mayoritariamente las categorías sociales medias.

La fragmentación por abajo, por utilizar la expresión de Marchal y Stébé (p.112 y ss.), no es consecuencia de una decisión personal sino impuesta por el nivel socioeconómico y por las políticas de separación y diferenciación de las clases superiores que pueden llevar a la guetización de determinados segmentos de la población. El gueto judío, y algunos guetos negros en EEUU, nos vienen directamente a la mente como modelo de territorio de exclusión social, con o sin, barreras físicas de separación. En la actualidad escriben Marchal y Stébé, siguiendo reflexiones de Body-Gendrot⁸ que “el hecho clave en la actualidad no es tanto el aumento de las desigualdades a través del planeta, cuanto la concentración de pobres en los espacios urbanos” (p.115).

Una variante del gueto lo conforman los *bidonvilles*, expresión que parece nació en Marruecos y que en castellano cabe traducir como “barrio de chabolas”, aunque mantendremos el término de *bidonville* que ya forma parte del lenguaje habitual en la población media española. Según Mike Davis un *bidonville* puede ser definido como “un ámbito de habitat humano, caracterizado por una sobre-población, alojamientos informales o de mediocre calidad, un acceso insuficiente o inexistente al agua potable, una falta de higiene y gran inseguridad de poder mantener su alojamiento”⁹.

Todo esto nos muestra la gran diversidad de modelos de inserción y agrupación en las grandes ciudades y de las diferentes relaciones que se establecen entre ellas. Lo que importa, en todo caso, es seguir el “iter” de los diferentes conjuntos humanos que habitan la gran ciudad procurando que, sin pérdida de su identidad, no se gueticen, establezcan contactos con los diferentes, buscando así una suficiente cohesión social.

8. Body-Gendrot, Sophie: “La spécificité des ghettos Noris américains” *Urbanisme*, nº 356, 2007, p.87-89.

9. Davis Mike. *Le pire des mondes possibles. De l’explosion urbaine au bidonville global*. Paris La Decouverte 2006

Tres modelos ideal-típicos de ciudad

Documentándome para esta conferencia he encontrado el número de Septiembre-octubre de la siempre interesante revista *Futuribles*, consagrado a la “Renovación de las utopías urbanas”. En uno de sus artículos leo que “el año 2050 el planeta tendrá 9.000 millones de habitantes de los que dos tercios serán urbanos. Si en la actualidad 2.700 millones de personas viven en las aglomeraciones urbanas, podrían ser pronto 3.900 millones, e incluso 5.100 millones de aquí a 2050”¹⁰. Y añade el autor del artículo que “para algunos la urbanización del mundo es una formidable promesa de crecimiento y de prosperidad. Para otros, y de hecho para la mayor parte de los observadores atentos a las consecuencias inciertas de una urbanización fuera de todo control, este fenómeno constituye un desafío considerable para las ciudades. Un desafío como nunca ha conocido la humanidad”, siendo el de la pobreza el primer y principal desafío, una pobreza que de rural se ha mudado progresivamente en problema urbano.

En realidad, visto el proceso de concentración de la población en grandes y medias ciudades, cada día más cabe decir que hablar de la ciudad es hablar de la sociedad total. Los ruidos nocturnos (y diurnos) en la gran ciudad cabe extenderlos a las ciudades de tamaño medio e incluso a las localidades del orden de 10.000 habitantes. Mayoritariamente en determinadas zonas de la ciudad aunque, un solo establecimiento nocturno con terraza o espacio externo para fumadores, puede ser una martirio para los residentes de ese solo inmueble.

Nuestro autor, Morgan Poulizac, profesor de urbanismo, señala que, “hoy en torno a una cuarta parte de la pobreza extrema se concentra en las zonas urbanas frente a un 18% en 1990, (que) adopta una forma concreta, el bidonville (barrio de chabolas), y una forma pública, la exclusión del espacio urbano. Si hoy se estima que del orden de 1.000 millones de personas viven en barrios de chabolas esta población podría triplicar en el horizonte de 2050 para producir megabidonvilles de varios centenares de miles de personas expuestos a los riesgos de epidemia, de inseguridad, de débil desarrollo y toda suerte de entradas en la pobreza. Los bidonvilles ya no son solamente las esclusas que permiten gestionar los flujos que entran en las ciudades, Se convierten en las reservas durables y duraderas de las poblaciones condenadas a quedarse allí”. Concluye afirmando que “las ciudades del mundo ofrecen un espectáculo concentrado de las grandes desigualdades sociales del siglo XXI”¹¹.

Este planteamiento de 2016, centrado en las personas, en los habitantes de las ciudades, se acomoda plenamente con el que ofrecí en mayo de 2014 en un Congreso de Barcelona sobre “La Pastoral en las grandes ciudades”¹² y a él me atengo en la presente conferencia.

10. Morgan Poulizac: “La ville prototypal. Ou comment les pays du Sud réinventent l’urbanisme”. *Revue Futuribles*, Septembre - Octobre 2016, p. 73.

11. Morgan Poulizac, “La ville prototypal....” o. c. p 74-75.

12. Javier Elzo “Formas de vinculación y formas de desvinculación de la gran ciudad”. (Páginas 43-85) en *La pastoral de las grandes ciudades*. Card. Lluís Martínez Sistach (ed). Editorial PPC. Madrid 2015.

El tema de la desigualdad, en razón de la clase social, del poder adquisitivo, etc., va a ser un elemento central a la hora de analizar la ciudad. La ciudad, internamente considerada, no es un todo homogéneo y, sí lo es, lo sería de una clase social, o de una capa social, o de un colectivo social, relativamente compacto creando, en consecuencia, y de forma acrecentada, grandes diferencias sociales. Sería el modelo electivo de ciudad en el que me detendré un momento, a continuación.

Pero el debate que parece establecerse en estos momentos en torno a la gran ciudad cabe resumirlo en una polaridad que, en sus extremos, se expresaría así: o bien acordamos la última decisión a los técnicos, a los expertos, o acordamos la última decisión a los ciudadanos. La cuestión así planteada, teniendo en cuenta cuál es la ideología dominante y mayoritaria al menos en Europa Occidental, y ciertamente en España, no cabe duda de que se concedería la última decisión a la ciudadanía. Al menos sobre el papel. Otra cosa será en la realidad. Desarrollamos, aun brevemente, estos tres modelos utópicos de ciudad.

La ciudad electiva

En fechas recientes mantuve una (amable) discusión con un joven francés, doctor en Física de poco más de 30 años, que trabaja como investigador en un centro de alta especialización en su campo concreto. Defendía lo que definiré como afinidades selectivas. Yo le trasladaba la idea que me ronda últimamente por la cabeza sobre las relaciones entre la diversidad social, cultural, de pueblos, sociedades, religiones, opciones políticas, etc., en la unidad básica de la especie humana. En un momento del intercambio de opiniones me desarrolla su punto de vista con la ayuda de un ejemplo concreto. Yo vería bien, me decía, que las personas decidieran vivir en uno u otro sitio, en un u otro ambiente o ciudad, a tenor de cuales fueran sus opciones vitales. Limitándose al sur-este de Francia donde más tiempo ha habitado, me señalaba que, si una persona, o una pareja, optan por una vida rica en actividades culturales, conciertos, teatro, conferencias y sin hacerle ascos, bien al contrario, a la gastronomía, optaría por vivir en Lyon. Si por un mundo ecológico, en una ciudad pensaba en desplazarse en bici o en tranvía, con una limitación de velocidad a 30 km., por hora para los coches, alguien amante de la montaña, etc., optaría por vivir en Grenoble. En fin, si su mundo fuera el de la “gente guapa”, el glamour de las fiestas, los selfies con las vedettes, las discotecas hasta el amanecer, las playas, el sol, el bronceado etc., etc., optaría por vivir en Niza. Mi interlocutor iba más allá en su razonamiento y me decía que así, cada cual estaba a gusto con el estilo de vida por el que habría optado, un estilo de vida por el que también habrían optado sus vecinos lo que hacia la convivencia más sencilla, pues habría menos conflictos y más agradable pues todos participarían de un mismo ideal de vida. También sería mayor la participación social por la conjunción de intereses de los miembros de la ciudad por la que habían optado y que, entre todos, estarían construyendo.

Ciertamente, mi interlocutor es más que suficientemente inteligente como para darse cuenta de los problemas y dificultades que su planteamiento suscita sin necesidad de que tenga que formularselos. Me limito a reseñar aquí dos, entre los principales. En primer lugar, qué hacer con los lugareños que no han optado por habitar en Lyon, Grenoble o Niza. Sencillamente han nacido allí o, los vaivenes de su vida, le han conducido a vivir donde habitan. La segunda objeción que ya se la formuló mi interlocutor, y que le

escocía particularmente, y yo también la apunté, consistía en constatar que su opción era claramente elitista. No solamente por ser él mismo joven con alta formación y trabajando en un centro de alta calificación y reconocimiento, sino porque es normalmente en la juventud cuando es posible decidir qué se quiere hacer de su vida (más en la sociedad europea que en la americana donde los cambios vitales se hacen más fácil y profusamente a lo largo de toda la vida). Además, no se le escapaba que solamente una fracción de la juventud puede, de hecho, seleccionar y, llevar a buen término, el modelo de vida por el que opta. Claro que, añadía, siempre los cambios sociales han comenzado por las élites, élites- subraya fuertemente- no principalmente económicas o financieras que, dado su estatus, son normalmente conservadoras, sino las elites pensantes, aunque le veo hacer una sonrisa se perplejidad cuando aplica esta consideración a la opción Niza. Estaría bastante de acuerdo con el joven físico en este punto, al menos para avanzar en la discusión. Pero mi mayor objeción viene de lo apuntado.

Ya he indicado arriba la cuestión de los lugareños, la de quienes han nacido o por azares de la vida han recalado en esta o aquella ciudad. Y por extensión cabría decir, de los que han nacido en este o aquel país. Mi objeción no viene, prioritariamente, del respeto debido a los lugareños (aun sin olvidarlo, pues me basta recordar el desprecio hacia los habitantes de las zonas de alterne en las ciudades que llevo denunciando, infructuosamente, hace más de treinta y cinco años, lo repito), sino en la relación entre lo transmitido y lo decidido en las opciones vitales de las personas. Mi interlocutor pone el acento, a mi juicio en demasía, en lo decidido y pone entre paréntesis lo recibido, lo dado. Pero esta reflexión, que me ocupa últimamente, y que no quería no señalar, me aleja, sin embargo, del objetivo de este texto y de esta conferencia. Luego dejémosla ahí. Pasemos pues a los dos modelos que, según algunos autores, están en boga y en confrontación dialéctica en nuestros días, la ciudad inteligente y la ciudad participativa y deliberativa.

La ciudad inteligente

Los smart cities o ciudades inteligentes suscitan mucho interés como se ha visto recientemente en Barcelona, donde tuvo lugar un “Smart city expo, World Congress” entre el 15 y el 17 de noviembre de 2016. También se programa para Abril de 2017 otro Congreso sobre ciudades inteligentes en Madrid. Aunque no hay una definición unánime sobre lo que sean las ciudades inteligentes parece haber un acuerdo en reconocerles que pretenden “conciliar el desarrollo económico, la reducción de la impronta medioambiental y la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, todo ello apoyándose sobre tecnologías disponibles, en particular las numéricas. En función de estos objetivos los proyectos de vida inteligentes han tomado el relevo de la utopía urbana, a favor de avances tecnológicos rápidos...”¹³

Es cierto que hemos entrado en la era Internet. Permítaseme me detenga brevemente en algunas cifras actuales aplicadas a España.

13. Carlos Moreno: “Intelligence urbaine ou ville algorithmique?. Quelle place pour les nouvelles utopies ?” Revue Futuribles, Septembre – Octobre 2016, P.87 .

14. www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html, consultado el 10/11/16.

La penetración de Internet.

La Encuesta General de Medios (EGM: organismo español que trimestralmente controla la penetración de los diferentes medios de comunicación en la sociedad española), en su Informe de Abril/Mayo de 2016¹⁴, nos desvela que desde 1997 hasta 2016, la penetración de Internet en la sociedad española ha pasado de un 0,9% al 77,0%. No solamente ningún otro medio de comunicación ha logrado semejante avance, sino que ningún otro ha mantenido semejante ritmo creciente de penetración. Bien el contrario, la prensa diaria, los suplementos de la prensa, las revistas, la televisión y el cine sufren caídas en el número de usuarios que la frecuentan. Todo hace pensar que esta doble tendencia, de aumento de la penetración de Internet en detrimento de la prensa diaria, televisión, revistas en papel, así como el cine comercial, se va a mantener en los años venideros. No tengo a mano la penetración de la comunicación vía móvil, smartphone y demás, pero parece claro que estamos ya de lleno en la era digital. Y España es un país medio en cuanto a penetración de los medios digitales en el mundo occidental.

Pero tan importante como el dato absoluto es constatar lo que se ha dado en llamar la brecha digital. Brechas digitales cabría decir más exactamente. Limitándome aquí a los datos de la EGM español de abril/mayo de 2016, arriba referenciado, es llamativo observar que, si la penetración de Internet había alcanzado, el día anterior a la realización de la encuesta, al 89,9% (83,7% en 2014) de adolescentes en edades comprendidas entre los 14 y los 19 años, entre las personas de 45 a 54 años, desciende al 75,6 % (54,2% en 2014) y entre las que tienen 65 y más años de edad, se queda en el 31,5% (20,1% en 2014). Por otra parte, si nos detenemos en la clase social de los usuarios, mientras el 71,1% de las personas que la encuesta sitúa como pertenecientes a la clase alta son usuarios de Internet, la cifra baja al 23,6% entre los que señala como pertenecientes a la clase baja. Los datos se pasan de comentarios: la sociabilidad e información a través de las nuevas tecnologías sufre una enorme brecha digital que, en números globales, cabe situar en una escala de uno (en las personas de más edad y de clase social baja) a cuatro o más (entre los jóvenes y adultos de la clase social alta y media-alta).

De hecho, estamos viviendo la coexistencia de dos espacios de comunicación e información que se ha dado en llamar el espacio físico y el espacio virtual o ciberespacio. No tanto en el sentido de que, globalmente considerado, - pues aquí también hay que realizar más de un distinguo- el ciberespacio esté suplantando al espacio físico, sino que lo está agigantando. Es evidente en el caso que más hemos trabajado: la comunicación entre menores, adolescentes y jóvenes.

Pero el impacto de las nuevas TIC´s no se limita a los jóvenes. Ni a un país determinado. El impacto en las ciudades es enorme, por ejemplo, cuando se alía a un sistema de transporte público bien planificado que, poco a poco, está eliminando el vehículo privado, especialmente los coches, del centro de las ciudades. Lo que, en principio, permite un aumento de la "conversación global", no necesariamente verbal. Me viene a la cabeza el ejemplo de Nueva York, ciudad universal donde las haya, que contiene, ella sola, más puntos de conexión Internet que todo el continente africano¹⁵. Además, todos los que hayan visitado Nueva York habrán comprobado hasta qué punto el transporte priva-

15. Gilles Berhault, "Développement durable 2.0, l'internet peut sauver la planète ?" Editions de l'Aube, 2008, citado en *La ville, nouvel écosystème du XXIe siècle*. O. c.

do se está reduciendo en el corazón de la ciudad.

De todas las maneras las TIC´s, sin más, no suponen una mejora en la conversación social, especialmente cuando esta exija un cierto nivel de profundización y duración. De hecho, si bien “la Web favorece las relaciones sociales, también la intrusión en la vida privada por parte de particulares o empresas comerciales; permite la difamación y las informaciones falsas sobre las personas”¹⁶. Más aún, hay una disminución de experiencias cívicas compartidas por un número elevado de personas. Es un fenómeno subrayado por Habermas que deplora la “fragmentación” de la comunidad cívica en las democracias, ocasionada, según él, por Internet. (En la revista Books o. c. p. 23) Sentirse miembro de una “comunidad” de internautas, refuerza la socialización e integración de sus miembros en esas comunidades, pero no asegura, en absoluto, su integración en el todo social. Puede ser “una forma de segregación, cuyos miembros perciben el conjunto social (instituciones y leyes) como algo ajeno a su vida y la vida de los suyos, su cadena de amigos”¹⁷. El modelo del archipiélago creo que es el que mejor describe la situación de comunicación que ha originado la generalización de Internet.

El debate del imperio de lo digital

La aplicación de las nuevas tecnologías de la información, los “data base” el imperio de lo numérico, de lo digital, está suscitando un enorme debate en la actualidad. Piénsese en el movimiento transhumanista del que todavía hay muy escasa conciencia en España¹⁸. Así algunos estudiosos¹⁹ escriben sobre las “vulnerabilidades intrínsecas ligadas al todo numérico” que agrupan en estas tres categorías.

- Sobre las economías de energía en primer lugar, pues lo que se supone de economía en la materia puede ser menos importante de lo previsto. En efecto lo numérico exige mucha energía y representa desde ya el 10% del consumo mundial de electricidad
- Sobre los recursos naturales también, pues lo numérico es un gran consumidor de materias raras lo que plantea, a su vez, el problema de la disponibilidad de esos recursos y el reciclaje de los desechos.
- Sobre los riesgos cibernéticos en fin, pues la ciudad inteligente será vulnerable al vandalismo, a los fallos técnicos y naturales (depende en particular de la red eléctrica) y a los ciberataques. Así, el 21 de octubre de 2016, pudimos leer en la prensa cómo “dos ciberataques masivos este viernes contra el proveedor de Internet Dyn están interrumpiendo el servicio de páginas webs de grandes compañías, como Twitter, Spotify, Amazon y Netflix, así como los periódicos The New York Times y Financial Times. El ataque afecta a usuarios de todo el mun-

16. Olivier Postel-Vinay, editor de Books, Marzo-Abril 2010, página 19

17. Francisco Bernete: “Usos de las TIC...en los jóvenes”. Revista de INJUVE, marzo 2010

18. He reflexionado sobre este punto en (citar mi blog). Redactando estas líneas comienzo la lectura de un libro del ya reconocido estudioso de estos temas Éric Sabin, con varios libros (no traducidos al español), titulado *La Siliconisation du monde. L'irrésistible expansion du libéralisme numérique*. Ed. L'Échappée, Paris 2016.

19. Sigo en este punto, a veces literalmente, a Jean-Francois Soupizet. “Les villes intelligentes, entre utopies et expérimentations”. Revue Futuribles, Septembre - Octobre 2016 (PP. 95-110). Ver sobretodo paginas 112 y ss.

do, aunque inicialmente se limitó a los de la Costa Este de Estados Unidos". (El País 21/X/16) En este sentido, así como el ciberespacio en general, se precisa una reflexión estratégica.

Tan importante como lo anterior es constatar que, sobre el plan social, la "ciudad inteligente" puede igualmente exacerbar las tensiones entre los barrios hiperconectados y las zonas urbanas más abandonadas. Pero hay más y, al menos, tan importante. Las intrusiones repetidas en la vida privada y el mercadeo de las informaciones obtenidas por los "data sistema", son incontrolables para los ciudadanos y comienzan a suscitar rechazos entre las personas que, "a priori" podrían ser las más susceptibles de aceptar el dominio numérico.

El linchamiento digital

En fin, añádase a esto último el riesgo del "linchamiento digital" en ciertos supuestos. En mis lecturas sobre este tema constaté que aparece con frecuencia el caso de Justine Sacco, una referencia cruel y exacta de cómo las plataformas digitales se han convertido en un terreno óptimo para el linchamiento y la humillación. La protagonista del caso ejemplificador era directora de Comunicación de una compañía responsable de portales como Match.com, Meetic, Vimeo o Ask.com, y tuitera intensa de bajo impacto, con poca influencia. Sus 170 seguidores leyeron en diciembre de 2013 su inesperado último tuit: "Me voy a África. Espero no agarrarme sida. Es broma. ¡Soy blanca!". Lo publicó antes de subirse al avión, en Nueva York. Aterrizó en Sudáfrica, doce horas después, inconsciente de la repercusión que su tuit había despertado. Fue blanco de 100.000 tuits con amenazas, memes, insultos. La despidió Twitter y su horda de enjuiciadores. Castigarla fue una obligación moral y una actividad ociosa. Fue demonizada.

La demonización es consecuencia de victimarios que aguardan expectantes, en la sombra de las redes sociales, cualquier desliz. No discriminan usuarios. Encrudecen su atención en las personalidades públicas, o concurrentes en negocios, pero extienden su jurisprudencia hasta la más ignota y anónima cuenta. Guillermo Foucé, profesor de Psicología de la Complutense de Madrid habla incluso de "troles profesionales". Grupos de personas "que se pasan todo el día en Facebook o Twitter, y que constantemente juegan a eso". En ocasiones, afirma, incluso viven de ello. Es el caso de "personas contratadas por otras que quieren generar tendencia, crear una historia viral o perseguir a un determinado personaje. De hecho, los que están más profesionalizados manejan varios perfiles para retransmitir el objetivo que buscan". Me quedé de piedra al leerlo.

"Los troles son personas que tienden a publicar mensajes con la intención de provocar opiniones controvertidas, difamando a una persona determinada, con el objetivo final de suscitar una respuesta negativa, que cree conflicto", explica Pilar Vecina, directora de un Departamento de Neuropsicología en Madrid. Algunos señalan aquí al colectivo Anonymus, al menos en sus orígenes.

Personalmente soy muy sensible al anonimato. No creo haber escrito nunca un anónimo. Siempre firmo lo que escribo. Jamás contesto a un anónimo que se cuele en mi blog o en los comentarios a mis artículos de prensa. ¿Qué validez tiene una conversación en la que no sabes con quien estás hablando? El anonimato "revestido de identidades de fantasía, sumado a la distancia virtual entre el victimario y la víctima, refuerza la

20. Las tres referencias a Guillermo Foucé, Pilar Vecina, José Luis Orihuela provienen de un artículo de prensa: <http://www.elmundo.es/sociedad/2016/02/27/56cf29ccca47419d318b4576.html>

sensación de impunidad que creen tener los agresores en las redes. Hay mucha frustración y odio que se está canalizando a través de plataformas que, inicialmente, fueron concebidas para la conversación, no para los linchamientos virtuales". (Profesor José Luis Orihuela de la Universidad de Navarra)²⁰

Además, ¿qué justicia se ejerce en las redes sociales? Nadie evalúa la solidez de las pruebas; no hay abogado, ni juez, ni posibilidad de apelar o de presentar alegaciones. En los linchamientos no hay garantías procesales ni proporcionalidad de las penas, y los inocentes pueden resultar atropellados. Además, ¿cuándo se da por terminado el castigo? ¿Qué pena es suficiente? ¿Quién cuida los derechos del acusado? Y quizá peor: ¿quién decide qué es un crimen, y qué no? ¿Quién controla a los controladores?

Pero esto es anterior a la era digital, aunque ahora aumentado. En el fondo estamos en una sociedad en la que, en nombre de la libertad de expresión, llevamos muchas décadas legitimando el que cada cual pueda decir lo que le venga en gana sin dar cuenta de porque dice lo que dice y, en el caso de que acuse a alguien de algo, no tenga que dar cuenta de los datos que posee para ello, ni de las fuentes en las que se apoya. Y en el anonimato. Así se ha creado y fortalecido la sociedad del insulto gratuito. El ágora ya no es un espacio para el debate sino para la difamación gratuita. El año 2006, la revista Time declaró personaje del año a los internautas. En la portada del 29 de agosto de 2016 se preguntaba por qué “estamos perdiendo Internet hacia la cultura del odio”. Y no solamente Internet, añado yo.

La ciudad participativa y deliberativa

Este es un modelo teórico que busca otra forma de vinculación en la ciudad, pretendiendo disminuir los riesgos de desvinculación. Se pretende un urbanismo de las diferentes situaciones vitales y, más todavía, de los diferentes modos de vida de los habitantes. Centrados en cada persona, o en cada unidad o célula familiar, teniendo en cuenta que nos vamos a encontrar con diferentes prioridades en los estilos de vida, nos habla de una ciudad atenta a estos órdenes de vida, más atenta a una oferta flexible de servicios que a los objetos o equipamientos. En otras palabras, una oferta urbana que parta de los hábitos, querencias, modos de vida etc., de los usuarios, de los ciudadanos, sea individualmente considerados, sea como colectividades con alguna característica común.

Morgan Poulizac la denomina ciudad prototípica, como la ciudad que “se exonera de los modelos globales y de los ingenieros que han constituido la historia de las ciudades occidentales, a través de las mallas y redes construidas para obligar a los usuarios adaptarse a ellas. El modelo de la ciudad prototípica, tal y como emerge en los países no occidentales, parte por el contrario de los propios usuarios, a través de arreglos locales para tratar de mejorar las condiciones de vida de los urbanos. Asume una parte de bricolaje y de experimentación, de audacia y de riesgo de fracaso. Intenta cosas optimizando los medios que la ciudad dispone. No lo resuelve todo (pero) libera sobre todo formas de creatividad que a veces faltan en los países en las ciuda-

21. Morgan Poulizac, o. c. p. 79-80

des del Norte. (...) Se trata, insisto en ello, de inventar una ciudad, que es y se hace, de forma abierta lejos de modelos cerrados y técnicos”²¹.

Este planteamiento ya lo había encontrado en otra publicación de 2014 y lo llevé a mi conferencia de Barcelona de aquel mismo año. Estoy hablando de Alain Bourdin cuya idea fuerza es “la convicción de que una gran mutación se está produciendo en el mundo urbano y que los sistemas del pensar (*les cadres de pensée*) no lo siguen”. En gran medida anquilosados en la lógica del máximo rendimiento financiero al que añade en el caso francés, la, a menuda, contradictoria multi-legislación que provoca “las delicias de los jueces”²².

Todo esto nos habla de un urbanismo de los diferentes modos de vida. Centrados en cada persona o en cada unidad o célula familiar. Incluso en una misma capa o posición social podemos encontrar diferentes modos de vida. Necesitamos un urbanismo atento a estos órdenes de vida, más atento a una oferta flexible de servicios que a los objetos o equipamientos, insisto. En efecto, Alain Bourdin afirma más adelante (p. 155) que “gestionar la información urbana tiene tanta importancia como controlar la construcción de edificios e implica decisiones políticas de primer orden: ¿se realiza la información pensando en usuarios con altos conocimientos informáticos y disponiendo el tiempo suficiente para no perderse en los sofisticados sistemas informáticos o, por el contrario, se privilegia una información sencilla y, en todo caso fácilmente aprehensible?”.

La participación ciudadana en la marcha de la ciudad, de la que habla todo el mundo, exige programas informativos que sean:

- Performativos, que funcionen.
- Sencillos.
- Personalizados en las respuestas y opiniones ciudadanas, desterrando la nefasta costumbre del anonimato (como las tomas de decisiones en Asambleas, que solo representan a los que participan en las mismas, con la conocida dinámica de las asambleas).
- Con un control de la representatividad de las respuestas.

Este procedimiento se me antoja sumamente importante para tratar de desenclavar los diferentes barrios o zonas de la ciudad de su funcionalidad primigenia que, a veces, resulta ser la única. Sin falsos angelismos, y aun teniendo en cuenta, los diferentes asentamientos en las grandes metrópolis (y en las menos grandes, también) es posible que, gracias a un intercambio de deseos, querencias, proyectos, necesidades etc., etc., de los ciudadanos habitando en diferentes partes de la ciudad, expresadas por la Red, llevar a cabo determinadas actividades, de las que pueden participar todos los ciudadanos de una urbe concreta, en diferentes espacios, no siempre los mismos. Un festival de cerveza puede llevarse un año en un barrio de una ciudad y otro año en otro lugar. Lo mismo cabe decir de determinadas actividades o deportivas, musicales, teatrales etc., excluyendo las mastodónticas que exigen grandes espacios físicos que, estos, obviamente son inamovibles.

Al final de su trabajo (pp.159-160) Alain Bourdin vuelve a la idea de Métopolis como concepto que “nos ayuda a comprender que las metrópolis dejan de ser entidades claramente definidas, o bien objetos controlables, para devenir sistemas complejos, incier-

tos, redes de redes, realidades virtuales, sociedades sin sociedad...”

Traemos aquí una referencia al siempre interesante Jordi Borja, entre las conclusiones de su trabajo publicado en 2013, escribe que “las nuevas regiones metropolitanas cuestionan nuestra idea de ciudad: son vastos territorios de reurbanización discontinua, fragmentada en unos casos, sin límites precisos, con escasos referentes físicos y simbólicos que marquen el territorio, de espacios públicos pobres y sometidos a potentes dinámicas privatizadoras, caracterizadas por la segregación social y la especialización funcional a gran escala y por centralidades gentrificadas (clasistas) o “museificadas” convertidas en parques temáticos o estratificadas por las ofertas de consumo. Esta ciudad o “no ciudad” (como diría Marc Augé) es a la vez expresión y reproducción de una sociedad heterogénea y compartimentada (o “guetizada”), es decir mal cohesionada. Las promesas que conlleva la revolución urbana, la maximización de la autonomía individual especialmente, están solamente al alcance de una minoría. La multiplicidad de las ofertas de trabajo, residencia, cultura, formación, ocio, etc., requieren un relativo alto nivel de ingresos y de información, así como disponer de un efectivo derecho a la movilidad y a la inserción en redes telemáticas. Las relaciones sociales para una minoría se extienden y son menos dependientes del trabajo y de la residencia, pero, para una mayoría se han empobrecido, debido a la precarización del trabajo y el tiempo gastado en movilidad cotidiana”²³.

Estos dos últimos abordajes del urbanismo, inteligente y participativo (insisto que al modo ideal típico pues se puede soñar con una ciudad que sea, a la vez, inteligente y participativa) iluminan finalmente dos facetas de pensamiento utópico que parecen estar en boga en nuestros días. En el Norte la faceta de los expertos, potestativa y totalizadora, la de un Platón, de un Tomás Moro que conciben la sociedad y las ciudades como relojes perfectamente engrasados. En el Sur la faceta más libertaria, de Fourier o de los situacionistas, que sueñan más como una perpetua construcción experimental. El futuro nos dirá cuál de estas dos vías es la más pertinente, incluso si ya se sabe que la segunda es más estimulante para el pensamiento.

Cerrando estas líneas

Ya el texto de la presente conferencia prácticamente cerrado, encuentro la recensión de otra conferencia, organizada, en Madrid, por “entreParéntesis” y pronunciada, el 25 de noviembre de 2016, por el arquitecto navarro Javier Ruiz-Barbarín, en el ciclo “Soñamos la ciudad, la construimos juntos”, del que entresaco un par de ideas, en el mismo sentido de lo que estoy señalando, y con las que comulgo plenamente.

“La arquitectura se debe experimentar. Lo prioritario en arquitectura no es construir sino crear comunidades. Los espacios públicos de convivencia dan el alma a las ciudades”.

“Es preciso implicar a los ciudadanos en la construcción de la ciudad. No se busca sólo que una minoría vote proyectos sino de una auténtica democracia deliberativa. En ella importa tanto el número de gente que opina como la calidad del discernimiento. Se trata de formar una comunidad deliberativa compleja en la que participen técnicos, organizaciones especializadas, vecinos, Administraciones, etc. El reto no es habilitar votaciones directas sino elevar la calidad y complejidad del discernimiento

23. Jordi Borja: *Revolución urbana y derechos ciudadanos*. Alianza Editorial, Madrid 2013, pp 323-324.

público”.

“Todos los proyectos arquitectónicos tienen que tener el máximo impacto a favor de la inclusión social. Para esto es muy importante reducir la polución, poner en positiva la balanza energética y tener modelos de inclusividad social. Las TIC están siendo una importante herramienta”²⁴.

Ya hemos indicado más arriba que el debate en torno a la gran ciudad cabe resumirlo en una polaridad que, en sus extremos, se expresaría así: o bien acordamos la última decisión a los ciudadanos. o acordamos la última decisión a los técnicos, a los expertos. Personalmente estoy de acuerdo con las cosas así planteadas, pero, aquí también, el pensamiento binario necesita fuertes matizaciones. En primer lugar, la experiencia cotidiana nos dice que el nivel de participación de los ciudadanos en la cosa pública es muy limitado. Son pocos los que se afanan en la cosa pública. Pero, sobre todo, esta participación es muy desigual. Tanto en número como en los diferentes objetivos y modalidades de participación. Una cosa es participar en una manifestación, otra comprometerse a participar periódicamente en un grupo de reflexión y deliberación para la obtención de unos objetivos concretos.

Además, hay determinadas capas sociales que tienen mayor interés participativo, en parte porque tienen mayor capacidad para deliberar en las tomas de decisiones, decisiones que de hecho conciernen al conjunto de los ciudadanos. En este supuesto, si se acuerda dejar la toma de decisiones, sobre temas que atañen al conjunto de los ciudadanos, a los que voluntariamente deseen participar en la discusión, estamos, ya de entrada, generando ya una segregación social. A la postre, deciden aquellos ciudadanos con mayor capacitación. Por otra parte, si nos inclinamos al otro lado del binomio y decimos que solamente los expertos, los técnicos, los políticos, etc., son los que deben decidir sobre la organización de la ciudad evidentemente caeríamos en el gobierno de los expertos que ya preconizara Augusto Comte y dejaríamos a los ciudadanos meramente como súbditos de una élite minoritaria gobernante.

A poco que se piense, a la postre, en los modelos extremos que acabo de esbozar, la toma de decisiones está en muy pocas manos. Del ámbito civil en el primer modelo, del oficial en el segundo.

Es obvio, a mi juicio, que necesitamos romper este plan binario y ofrecer un plan mucho más complejo que a la vez tenga en cuenta la opinión del mayor número de ciudadanos posible. Pero, no solamente eso. También, buscando la representación de las diferentes capas sociales que conforman la sociedad, sin olvidar que es necesario consultar y trabajar con técnicos y expertos que llevan toda su vida en la toma de decisiones sobre el bienestar de la sociedad y que, normalmente, tienen un conocimiento de los dossiers mayor que el del común de los mortales, sencillamente porque forma parte de su vida profesional. Todo lo anterior, sabiendo también que entre estos técnicos y expertos no todos participan de la misma política de ciudad.

Sí, el reto del futuro consiste en construir una ciudad más humana, más convivial, priorizando las personas, particularmente las más vulnerables, haciendo partícipe en su construcción al mayor número de personas, sin olvidar a los que por profesión y formación más saben de estas cosas, más información tienen de otras experiencias, para no pretender en cada ciudad descubrir el Mediterráneo.